

EL PARTIDO CONSERVADOR DE NICARAGUA Y SUS AFINIDADES. Y DISCREPANCIAS CON LOS OTROS PARTIDOS

LUIS PASOS ARGUELLO

Candidato a la Vice-Presidencia
de la República por el Partido
Conservador de Nicaragua.

El Partido Conservador de Nicaragua está impregnado en el alma nicaragüense desde la Independencia de Nicaragua en 1821. Nació con esta denominación después de la Guerra Nacional de 1854 para conservar y mantener el orden y la estabilidad de la República. El Partido Conservador es un Partido de necesidad nacional, ya que por su tradición, por su naturaleza y por su destino está llamado a preservar las esencias de nuestra nacionalidad nicaragüense.

Antes de 1854, en los vaivenes de la Federación Centroamericana y en los desórdenes de las primeras décadas de ensayo en la vida independiente republicana, el Partido Conservador, aún sin esa denominación, salvó a Nicaragua de sus turbulencias. En 1854, después de la hecatombe de Walker, el Partido Conservador surgió de su bautismo de sangre para la Restauración de la República; y en 1858, con una nueva Constitución Política inauguró el llamado período de los 30 años, que fué la Primera República Conservadora, la cual sentó las bases y fundamentos del sistema de Gobierno Conservador. Los liberales nos achacan que nosotros los conservadores nos hemos quedado pensando en los laureles de los 30 años y esto encierra un reconocimiento a aquellos patricios conservadores que fundaron la tradición conservadora en Nicaragua, de donde arrancan los basamentos de todo nuestro sistema republicano y democrático.

Cuando Nicaragua estaba acostumbrada a vivir en orden y tranquilidad, irrumpió la tiranía liberal de Zelaya, que rompió esa estabilidad; y el Partido Conservador, después de las calamidades de los 17 años de Zelaya, vino a ser de nuevo necesario en Nicaragua para la Restauración de la Segunda República Conservadora, que corrió desde el año de 1910 hasta el año de 1928. Este período de los 18 años, en su época, fué criticado por muchos; pero se hizo obra conservadora y basta pensar en las Instituciones religiosas de enseñanza que trajeron esos Gobiernos Conservadores a Nicaragua, que es la obra más fundamental para la cultura nicaragüense y que vale inmensamente más que todos los progresos de orden material de que se ufanan los liberales.

El Partido Conservador perdió el poder en 1929, en virtud de unas elecciones supervigiladas, con un escaso margen de pérdida de menos de veinte mil votos; y haciendo honor a su palabra empeñada, no solamente practicó esas elecciones libres sino que entregó pacíficamente el Poder al Partido Liberal en la persona de José María Moncada el 1º de Enero de 1929. Después del Gobierno de Moncada vino el Gobierno de Sacasa con el Gral. Anastasio Somoza como Jefe Director de la Guardia Nacional; y entonces comenzaron de nuevo

las intranquilidades en Nicaragua, hasta culminar con el Golpe de Estado que derrocó a Sacasa en 1936. Desde 1936 hasta 1955 irrumpió de nuevo la Dictadura de Somoza, convertida a su muerte en Dinastía por sus dos hijos.

La historia de Nicaragua se desarrolla y desenvuelve como los flujos y los reflujos, como las llenas y los vaciantes de los mares, como las estaciones de los inviernos y los veranos de la naturaleza. Cuando la estabilidad y la normalidad permanecen mucho tiempo se agitan las pasiones de los revoltosos y se aflojan las tuercas de la estructura democrática y viene entonces la tormenta de la dictadura. Pero la reacción siempre vuelve, regresa la necesidad del orden, de la normalidad, de la estabilidad; y ese es el destino, la finalidad y el objeto del Partido Conservador, la Restauración de la República. Debemos estar convencidos, aún por filosofía de la historia, que el único remedio a la dictadura y a la dinastía de los Somoza está en la Tercera República Conservadora que ya se acerca en el devenir de Nicaragua.

Es lastimoso que por infortunio o indolencia no se haya escrito una historia del Partido Conservador de Nicaragua donde se pueda encontrar a satisfacción la naturaleza y finalidad, la tradición y la necesidad del Partido Conservador de Nicaragua en la vida institucional de la República. El Partido Conservador es, por su esencia misma, el Partido de necesidad nacional para conservar y preservar a Nicaragua, para curar a Nicaragua de sus enfermedades políticas, para restablecer, para restaurar, para retornar a Nicaragua de sus desviaciones políticas; y este sentido filosófico, este destino manifiesto del Partido Conservador está en la realidad de su propia naturaleza. Entre más grande sea la enfermedad, a medida que sea más crítica y más dilatada la desviación de Nicaragua de sus cauces normales, de sus esencias republicanas y democráticas, de su tradición, más necesario se hace el Partido Conservador en Nicaragua.

En esto radica la diferencia esencial entre el Partido Conservador y el Partido Liberal. La diferencia no la vamos a encontrar en la enumeración de sus principios y sus programas que más o menos coinciden en los enunciados de sus postulados. Solamente en el modo de gobernar es donde encontramos la diferencia sustancial entre el Partido Liberal y el Partido Conservador; lo que podríamos admitir es que mientras el Partido Liberal, por la anarquía de sus principios, como reflejo y reacción, tiende y termina siempre en dictadura y en tiranía, el Partido Conservador, con la estabilidad de sus normas, la única tendencia que tiene, y donde hay que sofrenarlo, es su desviación hacia la oligarquía.

El desarrollo político de Nicaragua se ha hecho por los cauces de las dos paralelas históricas en estos vaivenes y fluctuaciones de la vida institucional de Nicaragua. El paralelismo de los dos Partidos Históricos de Nicaragua dan lugar a un mejor funcionamiento de la Democracia. La historia nos confirma que solamente divergencias ocasionales han ocasionado la formación de grupos políticos que no han tenido más que una existencia temporal y pasajera. Los amigos del Gobierno en 1916, la Coalición en 1920, la Transacción, los Progresistas en 1924, no son más que ejemplos que debemos aprender y tener siempre presente. Aún la formación de esas dos facciones que se llaman como los mismos Partidos Históricos "**Partido Liberal Independiente**" y "**Partido Conservador Nicaragüense**" no significan más que la confirmación de esta realidad, porque precisamente han adoptado las mismas denominaciones de los Partidos Históricos, —Conservador y Liberal— agregándoles tan sólo una diferenciación que denota su carácter temporal. Los tratadistas de Derecho Constitucional hacen la distinción fundamental entre "Partidos Políticos" y "Facciones" y en este punto principal expresan que Partido Político es el que mantiene una organización estable y lo único que distingue a un Partido Político de una Facción, iguales quizá en su contenido objetivo, es esa característica de la organización estable, pues el carácter de Facción se lo dá precisamente la ausencia de esa organización estable, es decir, su temporalidad, su ocasionalidad.

Esa es la categoría de la cual disfrutan estas dos facciones llamadas "Partido Liberal Independiente" y "Partido Conservador Nicaragüense" y por consiguiente no es necesario entrar en una diferenciación entre esas facciones y sus Partidos troncos principales. La diferencia, si es que existe, no llega hasta la ideología de los principios, ni siquiera a la forma de gobernar, pues la única diferencia que puede encontrarse son posturas diferentes en cuanto a la estrategia de las campañas electorales para conquistar el Poder de la República.

Pero hay otros Partidos de ribete socialista que definitivamente se apartan de esa ocasionalidad o temporalidad con que se ha venido desarrollando la política en Nicaragua. Son de tendencias nuevas en Nicaragua. Estos Partidos cifran toda su esperanza de poder crecer en Nicaragua en el fracaso de los dos Partidos Históricos, en el fracaso de las tendencias paralelas y en el fracaso del funcionamiento de la Democracia. El día que deje de funcionar y que fracase el paralelismo de los dos Partidos Históricos empezarán estos nuevos partidos a tener preponderancia en Nicaragua, entraremos en una nueva etapa de vida institucional. Entre estos nuevos Partidos, de tipo socialista, existen dos tendencias que claramente se deslindan, cada una de ellas, en cuanto a su objetivo. Los Partidos Demócrata-Cristianos tienden a sustituir al Partido Conservador capitalizando con el supuesto fracaso que éste pueda producir en las masas populares. El Partido Movilización Republicana, y otros de tendencia socialista más marcada, tienden a sustituir al Partido Liberal, cuando le llegue la hora de su fracaso. Especulan con la aniquilación o el debilitamiento de los Partidos Históricos. Son como los buitres que están esperando comerse el cadáver que perece. Pero así como el Partido Conservador y el Partido Liberal tienen su diferenciación más acentua-

da en la forma de gobernar, y no en sus enunciados, estos dos Partidos tienen grandes semejanzas el uno con el otro en cuanto a sus tácticas y estrategias, en cuanto a sus raigambres y organizaciones internacionales y hasta en sus objetivos y finalidades; y lo único que en realidad los diferencia son sus métodos, pues mientras el Partido Demócrata-Cristiano tiende a sustituir al Partido Conservador, los Partidos Radicales o Socialistas tienden a sustituir al Partido Liberal.

Para poder lograr estas sustituciones, esos Partidos se presentan enseñando primeramente las apariencias de analogía entre el Partido que pretenden sustituir y ese Partido naciente. Por eso nos interesa dejar sentado cual es la diferencia sustancial que existe entre el Partido Conservador y el Partido Demócrata-Cristiano. La estructura política Demócrata-Cristiana que apareció en Alemania e Italia después de la última Guerra como reacción al fascismo y al nazismo, tiene su base en el siguiente razonamiento: que habiendo fracasado el sistema burgués y capitalista vino como reacción la tendencia Socialista y Comunista, lo cual tampoco ha dado soluciones a los problemas sociales. Se quiso implantar luego aquél dilema falso: o totalitarismo o comunismo. Y después de la última Guerra Mundial y del desembrujamiento del nazismo y del facismo (nazismo significa nacional-socialismo) nació la estructura política Demócrata-Cristiana que arranca del siguiente fundamento: que uno y otro sistema de los enunciados, es decir, el capitalismo y el socialismo, tienen algunas partes buenas, cada uno de ellos, y que se debe escoger la parte buena del sistema capitalista y la parte buena del sistema socialista. Esta mezcolanza híbrida es lo que se llama estructura política Demócrata-Cristiana, cobijada bajo este rubro, sirviéndole de bandera de apariencia esos dos nombres indicativos de Democracia y de Cristianismo. Aquí en Nicaragua adoptaron el nombre de "Partido Social Cristiano" para enfatizar más aún la confusión con la Doctrina Social de la Iglesia, de la cual se aparta indudablemente, y la que, por otra parte, acoge el Partido Conservador. Para una mejor comprensión de esta diferencia de concepto bastará dar a sus términos los alcances que tienen en realidad y no los de sus propias palabras. Una diferencia muy clara sería la siguiente: Doctrina Social Cristiana es la ideología y Partido Socialista-Cristiano es la estructura política. Hay que llamarlo así en lugar de Partido Social Cristiano: **Partido Socialista Cristiano**, término híbrido que contiene y expresa la realidad. Esta tendencia política quiere lo imposible: Cristianizar el Socialismo y Socializar el Cristianismo.

En Colombia el Partido Conservador no quiere ser clasificado como Partido Demócrata-Cristiano. En Chile el Partido Conservador tampoco quiere ser clasificado como Partido Demócrata-Cristiano. Igualmente en Nicaragua el Partido Conservador tampoco quiere ser clasificado como Partido Demócrata-Cristiano. No queremos perder nuestra idiosincracia conservadora, nuestra modalidad conservadora, no queremos adoptar un nuevo molde que no llena las esencias del Conservatismo, que no las completa, que más bien las desfigura en su esencia y en su naturaleza.

El Partido Social-Cristiano Nicaragüense tiene su ideología y su estructuración, aquella que ha traído del Socialismo, que no puede ser aceptada ni acogida por

el Partido Conservador. Y el Partido Social-Cristiano tiene métodos, tácticas, estrategias, modo de operar que se alejan totalmente de las posturas conservadoras.

El Partido Conservador continúa siendo, en su esencia, conservador en su estructura política, pero tiene en su anhelo de hermandad patriótica a instaurar en Nicaragua un orden social y económico fundado en los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, o como dice su Estatuto "fundado en los principios de la Justicia Social Cristiana". Pero esto en manera alguna significa que ha adoptado el molde de esa nueva estructura política Demócrata-Cristiana. La Doctrina Social de la Iglesia cabe más bien dentro de las esencias del Ideario Conservador que dentro de las estructuras Demócrata-Cristianas, que tienen ribetes internacionales y sesgos socialistas, que no están muy acordes con la Doctrina de la Iglesia. El Partido Social-Cristiano Nicaragüense proclama que **"lucha por sustituir el actual sistema Capitalista por otro de carácter COMUNITARIO"**, que **"el Sindicato debe ser el motor de la transformación de la Empresa Capitalista en una Empresa Social Cristiana"**, que **"cuando el Socialcristianismo habla de PROPIEDAD COMUNITARIA se refiere específicamente a la propiedad de los medios de producción por todos los que trabajan en una Empresa"**, que **"reforma de la Empresa significa un cambio según el cual el sistema de asalariados se transforme en un régimen de co-propietarios para llegar, en definitiva, a la propiedad comunitaria de los medios de producción"**. La Democracia Cristiana busca la **"reforma de la Empresa como postulado esencial de su Programa"**, propugna **"por que los obreros tengan acciones en las empresas que trabajan"** y **"la co-gestión, o sea la intervención directa de los asalariados en la dirección de las empresas"**. Muestras que son apenas un botón.

(Copia del **"ABC de la Democracia-Cristiana"** 1966, Impresión en Editorial Aurora, Managua; cuyo texto recomiendo leer a los incautos que se han dejado sorprender y engañar).

Los Partidos Políticos o grupos políticos en Nicaragua, aún el Grupo "Movilización Republicana" aceptan los principios de la Justicia Social Cristiana contenidas en las Encíclicas Papales. Todos los Partidos los tienen incorporados, con palabras distintas, con enunciados diferentes, en sus Declaraciones de Principios; pero hay diferencia entre la enunciación de un principio como parte de una Declaración y la estructuración o clasificación política. La diferencia en los métodos y los modos de operar son bases fundamentales, estructurales, en la formación y organización de los Partidos. Dos Partidos pueden tener una Declaración de Principios similar, pero pueden tener también una diferencia sustancial en su Programa o en su Plataforma Política. Y por el contrario, dos Partidos pueden tener principios diferentes, pero coincidir en su Plataforma de Gobierno: por eso dijeron en Chile en la campaña electoral pasada, que las Plataformas de Gobierno de Frei y de Allende eran similares.

La idiosincrasia y la manera de ser conservadora es la esencia del Conservatismo. El Conservatismo es una actitud, el Conservatismo es una manera de vida, el Conservatismo es una manera de pensar, el Conservatismo es una manera de actuar; y eso constituye la na-

turalidad del Partido Conservador. Lo que se llama la postura conservadora no puede propiamente encerrarse en lo limitativo de una definición. Los grandes ideólogos conservadores, los grandes pensadores de la época moderna, declararían que el Conservatismo no puede definirse ni admite definición. Es simplemente una actitud, una manera de ser, una postura de vida. Actitud y manera de ser, Conservatismo, que está volviendo a tomar un gran incremento en la política moderna. Es lo que se llama la recrudescencia, la vuelta al Conservatismo.

Pues bien, esa manera de ser conservadora, esa esencia de la postura conservadora, eso que nos ha diferenciado absolutamente de los liberales, eso es lo que se quiere arrebatar al Partido Conservador. Se le quiere arrebatar al Partido Conservador la esencia de su naturaleza conservadora. Voy a explicarlo con otras palabras, con figuras y ejemplos: los adversarios del General Emiliano Chamorro lo han calificado como un dictador dentro del Partido Conservador, pero no hay ningún liberal en Nicaragua que se haya atrevido a decir que el General Emiliano Chamorro haya sido un Dictador en Nicaragua. Algunos malquerientes de don Adolfo Díaz pudieron decir que tenía ideas liberales, pero el Gobierno de don Adolfo Díaz se caracterizó siempre en su manera de ser como un Gobierno de tipo netamente conservador. Algunos de los Presidentes de los treinta años admiraron los principios liberales, la filosofía liberal, en lo personal; pero como Gobernantes actuaron bajo el tipo netamente conservador.

Hay algunos que piensan que los gobiernos liberales de esta época, es decir, los de Moncada, de Saca y de los Somoza, son Gobiernos de "tipo conservador". Esto es un gravísimo error, porque confunden lo fundamental, la esencia del Conservatismo con programas o actos de gobierno. Puedo admitir que esos gobiernos han abandonado la doctrina liberal, en el sentido estricto de la palabra, entendiéndose por liberal el concepto del siglo XIX y hasta que hayan adoptado algunas reglas o fórmulas conservadoras; pero precisamente en el ritmo de gobernar es donde reside la esencia del Conservatismo; y ese ritmo de gobernar, ese procedimiento es lo que nos diferencia absolutamente de los liberales.

La esencia del conservatismo no está en fórmulas, sino en manera de ser, en su modalidad de gobernar y eso es lo que se quiere arrancar al Partido Conservador, trasvasándolo a otros moldes políticos. De esta manera se quiere minimizar al Partido Conservador.

En 1960 publiqué un folleto titulado "PROGRAMA CONSERVADOR", producto de mis estudios de muchos años sobre la ideología y las estructuras políticas conservadoras. En ese estudio dije lo siguiente:

"El Partido Conservador de Nicaragua a través de toda su historia de más de un siglo en la vida nacional ha sido un poco remiso, intencionalmente quizá, en promulgar sus principios en declaraciones oficiales codificadas. Sólo en documentos aislados esporádicos, ha dejado escrita su doctrina. Seguramente ha preferido hablar más con el lenguaje de los hechos en sus modalidades de su procedimiento y en su ritmo de gobernar: porque parece ser una tendencia conservadora cierta aprehensión a condensar en algunas frases pretensivas todo un profundo sistema de ideas; esta técnica de manifiestos y declaraciones pomposas corresponde más bien al estilo liberal y romántico".